

Carrère y el don profético de Philip K. Dick: “Vivimos lo que imaginó”

El escritor reedita la biografía del genio de la ciencia ficción que publicó hace 25 años. “Desde entonces, su figura no ha hecho más que crecer”, considera

Laura Fernández
Pollença (Mallorca)

Recuerda Emmanuel Carrère (París, 60 años) que sus dos escritores favoritos murieron en 1982 con un día de diferencia: uno era Georges Perec; el otro, Philip K. Dick, el *beatnik* cósmico, el rey de la *pulp fiction* filosófica existencial, el creador de la ciencia ficción pop, el tipo que habitó una realidad que siempre supo alternativa, alguien que fue poco más que un escritor del montón hasta que en 1963 se hizo con el premio Hugo por su intento más serio de encajar en el *star system* del género: *El hambre en el castillo*.

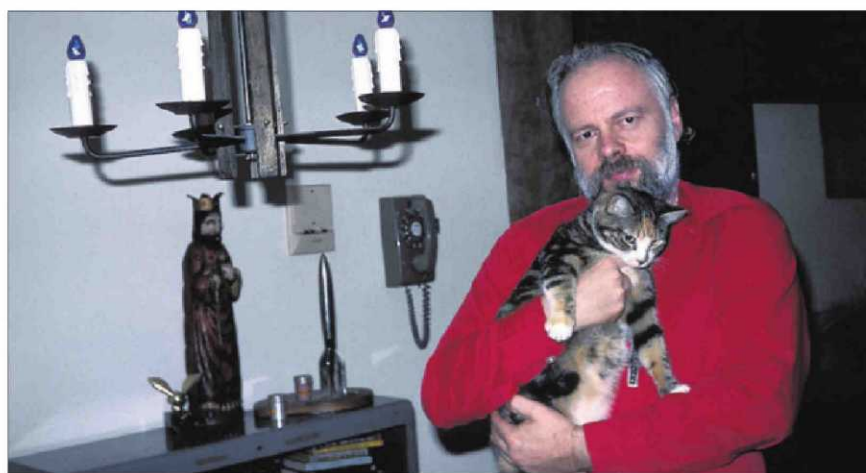
Poco después de ello Carrère empezó a leerlo. Y no tardó en convertirse en “la figura central” de su juventud. Seguía vivo por entonces, pero de él se hablaba como se habla de cualquier escritor no serio, esto es, de cualquiera que prefiera escribir sobre marcianos y otros planetas, por más que lo que escriba esté además retratando (durísimamente) el mundo en el que vive y anticipando el aún más duro en el que se vivirá en el futuro.

Su vida fue puro tormento —se casó cinco veces y cada uno de sus matrimonios resultó un pequeño infierno; llegó a escribir cinco novelas por año para mantenerse a flote; perdió la cabeza, se sintió perseguido por ojos del tamaño de edificios; no pudo jamás superar la culpabilidad por no haber sido él quien falleciese al nacer en lugar de su melliza—, y murió sin llegar a sospechar el tremendo éxito que Ridley Scott tendría con la adaptación de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, la historia de Rick Deckard, el cazarreplantes enamorado de la idea de cuidar de algo vivo que el cineasta transformó en el clásico *Blade Runner*. Murió sin saber que aquello iba a convertirse en algo así como el padre de la ciencia ficción cinematográfica —a la gran cantidad de adaptaciones se suma el hecho de que sus ideas están por todas partes: incluso en *Maniac*, la penúltima serie del género hecha por Netflix—, y que su nombre se agigantaría año tras año.

“Dick es un escritor mayúsculo, comparable a Dostoievski. Lo pensaba entonces y sigo pensándolo ahora”, dice Carrère sentado en lo que parece una postura de yoga en la terraza del Hotel Formentor, de Pollença. Carrère publicó en 1993 una biografía del genio de Chicago, titulada *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos* —recién reeditada por Anagrama—, para escapar a un bloqueo creativo. “Es muy



Emmanuel Carrère, la semana pasada en Pollença. / LUPE DE LA VALLINA



Philip K. Dick, en 1977. / PHILIPPE HUPP (GETTY)

probable que fuese ese libro con el que di con la voz por la que se me conoce hoy”, admite el más admirado de cuantos autores se dedican en la actualidad a la autoficción, ese género que juega a deformar la realidad, a abri-llantarla, a ficcionarla.

En una época en la que el *esta-*

blishment literario aún miraba a Dick por encima del hombro, Carrère le dio la bienvenida al mismo. Y quién sabe si al hacerlo empezó a normalizar la posibilidad de que pasara a formar parte del canon norteamericano sin distinción de géneros, lugar que hoy empieza a ocupar.

Una película con Juliette Binoche

Emmanuel Carrère dirigirá la adaptación cinematográfica de *Le quai de Ouistreham*, el libro en el que la periodista Florence Aubenas plasmó en 2010 una pequeña gran odisea: un buen día, hizo las maletas, se fue a una ciudad donde nadie la conocía e intentó encontrar trabajo para demostrar que el mundo posterior a la crisis de 2008 sigue siendo un infierno para muchos.

La actriz Juliette Binoche encarnará a Aubenas en este viaje que, a la manera de Günter Wallraff —el periodista alemán que se hizo pasar en los ochenta por un inmigrante turco durante un año con el fin de destapar los abusos a los que se les sometía— le llevó de oficina de empleo en oficina de empleo hasta que por fin dio con el único trabajo al que podía aspirar: mujer de la limpieza del ferri que une Francia con Inglaterra. Su intención era demostrar que la crisis no se ha ido a ninguna parte y que empezar desde cero resulta hoy casi misión imposible. “Será una película de mujeres y la única actriz profesional será Juliette”, adelanta el escritor a EL PAÍS. El rodaje, comenzará este invierno.

el detonante de que regresara a Francia y llamara a su editor para decirle que quería escribir una biografía de Dick. “Ceausescu acababa de huir, y el país se sumía en el caos total, en un no mundo. Proliferaban las *fake news*, y la idea de que la realidad se había escindido y teníamos ante nosotros una realidad alternativa estaba en el aire. Era como un capítulo de *La dimensión desconocida*”, recuerda. A su entender, la realidad no resulta hoy muy distinta. “El mundo de Dick es nuestro mundo. Lo que vio en su época está hoy aquí”, insiste. ¿A qué se refiere exactamente? “A que Dick predijo la desaparición de la realidad”, contesta. Por eso, cree, “su figura es cada vez mayor. Hace 25 años que publiqué su biografía y desde entonces no ha hecho más que crecer”, añade.

Respecto a su responsabilidad en tanto biógrafo de la imagen que dio de Dick —un escritor atormentado al que nunca se dejó encajar en ningún lugar— se apresura a apostillar que en ningún momento pensó en escribir “algo canónico”.

Puertas de entrada

Carrère tuvo en sus manos el manuscrito de *The Search for Philip K. Dick*, el *memoir* que escribió Anne R. Dick, la tercera mujer del autor de *El doctor Moneda Sangrienta*, en el que relataba lo complicado e incluso peligroso que resultaba vivir con él. “Existe una biografía clásica estúpida, en la que se cuenta todo eso. La escribió Lawrence Sutin. Lo que yo pretendía hacer era distinto. Quise leer toda su obra en orden cronológico para intentar descubrir si podía leerse su vida a través de lo que había escrito, por más marciano que esto fuera”, destaca.

Y no solo eso. “Mi pretensión era la de recoger su universo mental, aunque mi sensación es que usé todo lo que sabía, solo que mezclando realidad con ficción, lo que dio lugar a un objeto un tanto bizarro, que asumo como tal”.

¿Y si tuviera que señalar una, dos o tres puertas de entrada, a los no iniciados, al universo Dick, cuál de entre sus 36 novelas y 121 relatos señalaría? “Mis favoritas, sin duda: *Ubik*, *Los tres estigmas de Palmer Eldritch* y *Una mirada a la oscuridad*”.

¿Y qué opina de la actualidad? ¿Algún escritor de ciencia ficción se encuentra al nivel de Philip K. Dick? “No. De hecho, la ciencia ficción de hoy no me interesa. Tuve la suerte de crecer en un momento en que el género era radical y experimental”, contesta. “Aunque me interesa mucho lo que está haciendo Michel Houellebecq. En su caso, no se trata

tanto de una dimensión profética como enormemente amplia del momento que vivimos. Hay algo en él, como hay algo en Enrique Vila-Matas y Roberto Bolaño, que me recuerda a la manera en que Dick estaba en el mundo. Y es algo propio, único, genial”, remata.

“¿Lo que más me fascina de él? Lo profético de su obra”, responde el autor de *Limónov*. Y añade: “Vivimos en el mundo que imaginó”.

Carrère ya vio trazos de su colega en la Rumania de Nicolae Ceausescu. De hecho, fue una visita a Budapest como periodista